

Un **agradecimiento muy especial a Manuel Bru** por la invitación para compartir este momento de presentación de su nuevo libro... Con Manuel tengo una amistad de años, que nos ha hecho coincidir en diversos círculos, he conocido su faceta de comunicador y profesor, de delegado diocesano en varios ámbitos... y también de hermano e hijo. Y además nos une el compartir un modo de vivir nuestra fe y de entender la vida cristiana.

Por lo tanto, era difícil decir no a una petición suya... aunque cuando me lo preguntó me pillara con las “defensas bajas”: estábamos concluyendo en febrero pasado el Encuentro sobre Primer Anuncio “*Pueblo de Dios unido en la misión*”, al que me referiré en mi intervención. Gracias, Manuel.

¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?... Es un título cuanto menos provocador... una pregunta que suscita una cascada de muchas otras cuestiones (si mis cuentas no me fallan son 64 las preguntas en el índice del libro). Y como dice D. José en el prólogo: “muchas preguntas (que) aparecen cuando nos tomamos en serio el reto de anunciar el Evangelio”.

Es un libro en el que se habla sin poner paños calientes, evidentemente desde el conocimiento y la experiencia, pero también una apuesta arriesgada con la que, quizá en determinados puntos, haya quien no se sienta a gusto. Pero, como titula el primer capítulo, podemos o cerrar los ojos o darnos un baño de realidad.

Además, cuando vi el título pensé con curiosidad: ¿cómo se puede medir el fracaso o el éxito de la Nueva Evangelización? Y entrando en una dinámica de razonamiento más bien empresarial o de planificación estratégica, me pregunté qué indicadores o qué resultados alcanzados o no, iban a responder a la pregunta que Manuel lanza en su libro.

En cambio, al sumergirse en sus páginas te das cuenta de la trampa que supone esta dinámica... **hay que cambiar el chip**: las preguntas (a veces contrapuestas) que nos plantea el autor nos llevan a los **porqués** y a los **para qué** (como le gusta decir a Manuel de buen periodista) de nuestra vida cristiana, nos dan pistas para seguir caminando y haciéndonos más preguntas... sobre todo para salir de la comodidad. En este sentido, reconozco que esto me ha sucedido de leyendo el apartado “*¿Evangelizar solo “en” o también “desde” las periferias?*”.

El Papa Francisco ha afirmado en muchas ocasiones que **hacerse preguntas**, a menudo, “**es mejor que dar respuestas** (así se lo dijo a los jóvenes en Lisboa en agosto pasado), *porque quien pregunta permanece ‘inquieto’ y la inquietud es el mejor remedio para la rutina, a veces una especie de normalidad que anestesia el alma*”¹.

¹ Papa Francisco, Discurso en la ceremonia de acogida de la JMJ, Lisboa, 3 de agosto de 2023.

Unido a esto, es importante señalar que el **“hilo” fundamental** que recorre el libro, quiere que lleguemos al convencimiento de que es y será siempre el Espíritu Santo quien nos muestre el camino a recorrer.

En estos últimos años he tenido ocasión de estar involucrada en el proceso de la Iglesia en España, surgido a raíz del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida” (y todo lo que ha venido después, incluido el ya mencionado Encuentro sobre Primer Anuncio), y también en el proceso sinodal de la Iglesia universal. Y como no puede ser de otro modo, encuentro **enorme sintonía** con los puntos que se tratan en el libro.

Quizá por ese motivo el capítulo dedicado a los **desafíos actuales** de la Nueva Evangelización ha llamado particularmente mi atención: 12 desafíos planteados - ¡cómo no! – con otras tantas preguntas.

Palabras como escucha, diálogo, encuentro, acogida, comunión, creatividad, comunidad, conversión, testimonio, acompañamiento, inculturación (y tantas otras), que aparecen en las páginas del libro como claves de la Nueva (o de cualquier) Evangelización, son casi el mismo listado compartido al final del Encuentro sobre Primer Anuncio.

Señalo algunas otras coincidencias interesantes (a mi modo de ver):

El Papa Francisco escribe en *Evangelii gaudium* (cita que evidentemente también aparece en el libro): *“La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. [aquí se podría **añadir otra pregunta** más... ¿de verdad hemos promovido o estamos promoviendo un auténtico protagonismo todos los bautizados] (...y añade) si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo”².*

La experiencia de los discípulos misioneros es un proceso dinámico de búsqueda, encuentro y reencuentro, como se nos señala en el primer desafío del capítulo 5 (página 412), un camino de conversión. Es un proceso que nos “descentra”, porque el “centro” no somos nosotros, sino “los otros”, desde sus alegrías y sufrimientos.

En este sentido me parece significativa y puede ser compartida por el autor una afirmación de la ponencia final del Encuentro sobre Primer Anuncio: *“**mi conversión se basa en el encuentro con el Señor en el otro. No solo evangelizamos, sino que también somos evangelizados cuando descubrimos al Señor en el otro. La necesidad del otro me urge, me llama a evangelizar. No solo viene de mi (del bautismo), ni de la comunidad (la Iglesia a la que pertenezco), sino que también***

² Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 120... que continúa: *“Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros».*

procede del otro, porque también desde ahí Cristo me está llamando para que me encuentre con Él”. No llevamos a Dios, porque Él ya está. (pág. 463 - ¿Primer anuncio o primer impacto?)

Otros aspectos que quiero señalar de este capítulo sobre los desafíos, son:

- El **valor del discernimiento**, es decir, la tensión a la escucha de la voz del Espíritu, que nos lleva a decir que *“no existen recetas mágicas (ni únicas) para anunciar, aunque a veces tenemos la tentación de buscarlas o pedir las, porque nos dan seguridad. Además, cada realidad eclesial (..) tiene sus propias características, y cada persona es maravillosamente diferente. Y, desde luego, cada una tiene su propio proceso, su historia personal de encuentro con Cristo, y hemos de respetarlo, acogerlo y acompañarlo”*³. Es una tarea que implica la responsabilidad de una persona **“adulta”**, que se pone en juego por completo.
- La **importancia de la comunidad**... pero no cualquier tipo de comunidad. En la reflexión hecha durante el proceso sinodal entre las entidades (asociaciones y movimientos laicales) que forman parte del Foro de Laicos, se ha afirmado con rotundidad que *“la comunidad nos sostiene y ayuda, nos anima al compromiso”* (fundamentalmente profesional y social) y que como Iglesia estamos llamados a ser comunidad y familia, donde se den relaciones basadas en la autenticidad y la misericordia.
La vida de comunidad es, sin duda, un potente medio de evangelización. De ahí que los jóvenes en uno de los documentos de su Sínodo (Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional) afirmaran que *“no basta (...) con tener estructuras, si no se desarrollan en ellas relaciones auténticas; es la calidad de estas relaciones, de hecho, la que evangeliza”*⁴.
- Ligado a lo anterior sólo una mención a las **comunidades creativas**, porque son una clara invitación a romper muros, inercias, costumbres, seguridades, explorar nuevos espacios... porque – en palabras de la Prof.a Carmen Márquez, de la Universidad de Comillas – *“tendremos que preguntarnos si no nos sobra demasiada prudencia y nos falta una buena dosis de audacia”*.
- En este mismo apartado, destaco un concepto que me ha resultado novedoso e interesante de profundizar: la **cultura social de la sinodalidad** (pág. 446).
- Evidentemente como laica, agradezco la continua referencia al **papel activo de los laicos** en la vida y misión de la Iglesia, con una clara conciencia del valor y de la complementariedad de las distintas vocaciones (pág. 415).

³ Cfr Ponencia final del Encuentro sobre Primer Anuncio “Pueblo de Dios unido en la misión”.

⁴ DF, nº 129.

Habría muchísimos más puntos que señalar (testimonio, formación, opción por los pobres...), se podrían seguir horas y horas. Estamos ante un libro que hay que leer con calma y no tanto por su extensión, sino para que cale lo que allí está escrito, para que nos podamos hacer también cada uno de nosotros esas preguntas que nos deberán ayudar en el camino.

Manuel, afirmas - no sólo en estas páginas, sino también en alguna entrevista - la continuidad del Magisterio de los últimos Papas (y en el Concilio Vaticano II) sobre este tema y lo ilustras ampliamente, e incluyes un texto del siglo II (la *Carta a Diogneto* – pág. 413 y 414), que bien podría haber sido escrita en nuestro tiempo.

En este texto se lee que...

“Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. (dice que viven dispersos, que sufren persecuciones, que aman a los que los odian...)”

(y concluye) Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar”

Confieso que es otra de las preguntas que me he planteado personalmente. Como laicos estamos llamados a estar en medio del mundo y quizá deberíamos preguntarnos si, aunque sea de forma intermitente, no desertamos algunas veces del lugar donde Dios me ha puesto.

Gracias por vuestra escucha y muchas gracias a Manuel por el libro que nos ha regalado.